

77/63

INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL
Santiago, 1963



AGRICULTURA Y DESARROLLO ECONOMICO *

por

Aldo Antonio Arnaudo

A. ✓

*Este artículo fué tomado de la Revista de "Desarrollo Económico", Vol. II (3) Julio-septiembre de 1959, N° 4 y será usado como material de referencia en la especialidad de Planificación Agropecuaria del Curso de Capacitación de Santiago.

AGRICULTURA Y DESARROLLO ECONOMICO

I. El Desarrollo Económico y la Participación de la Agricultura en el Producto Nacional.

Nuestra primera cuestión a tratar es la relación entre el grado de desarrollo de los distintos países y la participación de la producción agrícola en el producto nacional.

Propuesto el tema aparecen de inmediato tres grupos de dificultades. En primer lugar, la dificultad de medir el grado de desarrollo económico de los distintos países, en segundo término las que hacen a la comparabilidad internacional de los valores, y por último, las relativas a la definición misma de producción agrícola. Veámoslas por separado.

Numerosas son las definiciones que se han dado de este fenómeno denominado desarrollo económico y no menos las críticas formuladas, como también para la agrupación de las naciones según el desarrollo alcanzado. Pero sin duda la que goza de mayor predicamento es la del ingreso per cápita de cada país, de modo tal que el grado de desarrollo se mide por el volumen de ingreso por persona. Y desde luego este temperamento supone ciertas hipótesis bastante discutibles; algunas hacen al concepto del bienestar material de una sociedad, el cual no está de modo necesario ligado únicamente con el ingreso, y otras al concepto de ingreso incluido en nuestra medida. El concepto de ingreso nacional es de por sí bastante equívoco y su definición correcta supone ciertas limitaciones como ya en 1933 las puntualizaba el insigne maestro Kuznets ^{1/}: bienes y servicios que carecen de una equivalencia de mercado tales como los consumidos dentro de las propias unidades económicas, los recibidos gratis y otros que no tienen al cambio como destino final, actividades económicas que no poseen fin lucrativo y por consiguiente precio de mercado y criterios adecuados para la determinación de la depreciación del equipo económico, amén de otros que no es del caso tratar con detalle.

Cuando todos estos elementos deben referirse al plano comparativo internacional, los errores y discrepancias habrán de aumentarse como

^{1/} Kuznets, Simon, National Income, en Reading in the Theory of Income Distribution, The Blakiston Company, Philadelphia, 1946, págs. 5 y ss.

consecuencia de la distinta estructura económica de las naciones, de las diversas clases de mercados y de las distintas costumbres sociales que corrientemente conducen a que alguna actividad esté incluida en el concepto de ingreso para un país y no lo esté incluida en el concepto de ingreso para un país y no lo esté para otro. El mismo grado de desarrollo económico es factor de marcada relevancia ya que conforme crece el nivel de vida de una sociedad, la producción se especializa en manera creciente y muchas actividades que antes se llevaban a cabo dentro de la misma unidad económica son tomadas por otras empresas y vendidos los bienes y servicios producidos.

En este orden de cosas, los inconvenientes anotados quizás no son los mayores. Mayor dificultad trae aparejada la transformación de las unidades de ingreso nacionales en unidades comparables. Las crecientes dificultades de los cambios han eliminado la posibilidad de contar con un patrón internacional de medida y ha sido necesario reemplazarlo por estimaciones a base de un poder adquisitivo común en todos los países, cuando no en hipótesis menos perfectas, con lo cual la exactitud de los valores se ha visto bastante comprometida. No es raro encontrar entonces que distintas hipótesis llevan a resultados tan disímiles que la posibilidad de aplicación con algún grado de certeza resulta descorazonadora.

Análogas consideraciones caben para una definición del término agricultura aplicable de modo general a todos los países, debido a la falta de distinción precisa en la mayoría de los casos entre lo que propiamente es actividad agrícola, actividad de explotación de bosques, etc. cuando no actividades más dispares como la ganadera, caza y pesca.

Hemos mencionado de propósito en primer término todas estas complicaciones para una comparación internacional del grado de desarrollo y de la participación de la agricultura, con el fin de señalar los reparos que merece toda conclusión al respecto. Porque evidentemente los valores de estos fenómenos tienen una relevancia que, si bien no absoluta, es profundamente indicativa de la relación entre ambas. Y no sería del caso estudiar la correlación entre ambas variables, porque estaría viciada de aquellos errores, sino tan sólo poner de manifiesto ciertos hechos a todas luces significativos.

/Para clasificar

Para clasificar los distintos países de acuerdo al grado de desarrollo hemos de seguir el criterio señalado por Nurkse en su conocido trabajo sobre la formación de capital en los países insuficientemente desarrollados ^{2/} en el que distingue la economía mundial en tres grupos distintos, según los habitantes perciban ingresos altos, medianos o bajos, categorías que por nuestra parte vamos a asimilar a la de naciones altamente desarrolladas, mediarmente desarrolladas y con un bajísimo nivel de desarrollo. Las primeras sostenían al 18% de la población mundial con el 67% de la producción mundial, llegando su ingreso promedio a 915 dólares; las segundas, con el 15 y 18% respectivamente de la población y producción mundial, alcanzaban un ingreso por habitante de 310 dólares, y las últimas debían sostener con el 15% de la producción el 67% de la población mundial, siendo el ingreso por persona la ínfima suma de 54 dólares.

Por el momento vamos a dejar de lado las diferencias en la densidad de la población de las distintas regiones, fenómeno que puede prestar características especiales tanto el crecimiento económico como a los problemas del desarrollo y sus soluciones, pero que no ayuda mayormente a trazar líneas precisas y a explicar los distintos niveles de ingreso.

Dicho lo anterior, pasemos a exponer los guarismos representativos del grado de desarrollo alcanzado por los distintos países, medido por el ingreso por habitante, y el porcentaje de la participación de la agricultura, silvicultura y pesca en el total de la producción nacional:

^{2/} Nurkse, Ragnar, Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1955, pág. 79

Cuadro 1

País	Ingreso por habitante (dólares) (1948)	Porcentaje de la Agricultura, Silvicultura y Pesca en la población total (1954)
A. Países altamente desarrollados (más de 500 dólares por habitante):		
Estados Unidos	1.525	6
Nueva Zelandia	933	27
Canadá	895	10
Dinamarca	781	19
Inglaterra	777	5
Bélgica	646	8
Finlandia	569	24
Noruega	550	14
B. Países medianamente desarrollados (ingreso entre 200 y 500 dólares):		
Francia	418	16
Austria	368	16
Alemania Occidental	360	9
Unión Sudafricana	347	15
Argentina	315	19
Italia	225	24
C. Países con bajísimo nivel de desarrollo (Menos de 200 dólares de ingreso):		
España	182	37
Chile	180	15
Japón	143	22
Turquía	143	39
Colombia	132	39
Brasil	112	31
Egipto	112	35
Grecia	95	36
Paraguay	84	44
Ceylan	79	54
India	75	45
Pakistán	67	59
Congo Belga	35	26

Fuente: a) Para el ingreso per cápita, National and Per Capita Income in Seventy Countries, 1949, Naciones Unidas, Nueva York, 1950, y, National Income Statistics and its Distribution in Underdeveloped Countries, Naciones Unidas, Nueva York, 1951; b) Para la conversión a dólares, Woytinsky W.S. y Woytinsky E.S., World Population and Production. Trends and Outlook, The Twentieth Century Fund, Nueva York, 1953; c) Para la participación de la agricultura, Statistical Yearbook, 1957, Naciones Unidas, Nueva York, 1957.

Hagamos la observación de que los valores tomados en cuenta corresponden a períodos que difieren en cinco años, en cuyo transcurso algunos países europeos han tenido transformaciones que si bien afectan sensiblemente la comparabilidad de los resultados, no llegan, empero, a invalidar la consistencia de la conclusión.

De estos datos puede inferirse fácilmente que hay una relación entre las variables mencionadas anteriormente y que esa relación es inversa. Esto equivale a decir que cuando mayor es el ingreso per cápita de una nación, menor es la participación que en el conjunto de los bienes y servicios producidos tiene el sector de la agricultura y la ganadería.

Además se observa una disminución de esa participación cuando, analizando las series temporales, ocurre un aumento sostenido en el ingreso per cápita. Por ejemplo, en Estados Unidos, la contribución de la agricultura, ganadería y pesca en el producto nacional bajó del 9% en 1938 al 6% en 1953, mientras el ingreso por persona crecía a una tasa superior al 2% anual; en el mismo período esta participación se redujo en Canadá del 13 al 12% ^{3/}. Para América Latina en su conjunto, estos valores alcanzaban el 30 y 27% en 1940 y 1954, respectivamente, distribuyéndose de modo diferente entre los distintos países ^{4/}; Argentina redujo en el lapso de veinte años que media entre 1935 y 1954 la proporción de la producción agrícola y ganadera en el ingreso nacional del 27,5% al 17,2% ^{5/}.

Esto no quiere decir que la disminución de la producción primaria se haya operado en valores absolutos, pues ha crecido en términos generales, sino que los incrementos en la producción de artículos manufacturados han sido mucho mayores, ocupando un nivel más elevado conforme se aumentaban los niveles de ingreso por habitante. Bien podría argumentarse

^{3/} Statistics of National Income and Expenditure. Naciones Unidas, Nueva York, 1955

^{4/} La expansión selectiva de la producción agropecuaria en América Latina, Naciones Unidas México 1957, pág. 4

^{5/} Producto Nacional e Ingreso de la República Argentina 1953-54, Secretaría de Asuntos Económicos, Buenos Aires, 1956, Cuadro 16.

/que, valuándose

que, valuándose el ingreso por sus precios de mercado o constantes sobre la base de un año dado, la disminución de la importancia de la agricultura y ganadería no es sino la consecuencia de una elevación relativa de los precios de los bienes manufacturados y servicios ^{6/}; en alguna medida este fenómeno puede haber ocurrido, pero en lo fundamental la causa es el crecimiento de la producción de estos últimos sectores.

El aumento del ingreso real per cápita, del grado de desarrollo y del nivel de bienestar material de una colectividad se obtiene como consecuencia de la posibilidad de consumir una mayor cantidad de bienes manufacturados y de servicios. Cuando se analizan las variaciones de la composición del ingreso en períodos sucesivos de crecimiento del nivel real por hombre, se advierte que el consumo de aquellos tiende a crecer; este hecho, perfectamente explicable por la conducta y las posibilidades de gozar de los distintos bienes por el hombre, ha sido ya aceptado como un pilar básico de la teoría del desarrollo económico.

Sin embargo, aun cuando el fenómeno tiene todos los caracteres de una comprobación de la realidad económica actual, no es suficiente para convencernos de que no sea posible a una nación alcanzar un alto nivel de desarrollo con un crecimiento paralelo o mayor de su producción en los sectores de actividad primaria.

¿Cuál es la razón por la que una nación no puede aplicar los principios de la especialización de la producción en el orden internacional y las ventajas del intercambio, producir bienes de la agricultura y ganadería si está "naturalmente" dispuesta para ello y lograr los bienes manufacturados y servicios del resto del mundo con la venta de sus productos? ¿Qué razones invalidan la teoría tradicional del comercio internacional y no hacen posible lograr un desarrollo armónico de la renta en todos los países, sino por el contrario tienden a agudizar las actuales divergencias?

^{6/} La realidad parece haber sido lo contrario de lo expresado en el texto pues en América Latina, por ejemplo, los precios de los abastos agrícolas aumentaron en promedio con mucha mayor rapidez que el nivel general de precios y el rubro alimentos influyó más fuertemente sobre el alza del costo de la vida en varios países, La expansión selectivapág. 6.

En este punto es donde creemos que la comprobación que referíamos más arriba debe ser confirmada por algunas razones lógicas. Precisamente nos proponemos discutir algunos argumentos en apoyo de la posición de que el desarrollo económico exige inevitablemente la industrialización del país, o más precisamente, la proposición negativa, a saber: el desarrollo económico no puede lograrse basándose únicamente en la producción agropecuaria.

II. Imposibilidad de Lograr un Desarrollo Económico con el Mero Aumento de la Producción Agropecuaria. Necesidad de la Industrialización

Tal como se ha planteado el tema y suponiendo un comercio internacional libre de trabas, es menester demostrar que los países subdesarrollados deben recurrir a la industrialización para asegurar su crecimiento. Sintéticamente, las crecientes dificultades para la expansión internacional de la producción agropecuaria, agregadas a las repercusiones internas de las variaciones del ingreso de los países altamente desarrollados y las economías en el aprovechamiento del capital nacional han de presionar en manera desfavorable sobre el incremento rápido del nivel de ingreso, y por consiguiente sobre el grado de desarrollo.

No negamos la posibilidad de que algún país o un grupo reducido puede incrementar sustancialmente la producción agropecuaria, colocarla en las áreas desarrolladas y mejorar el ritmo de crecimiento. Ello está vedado, sí, a todos los países productores de materias primas agropecuarias en su conjunto, que se verán en la imposibilidad de hacerlo. La cuestión es similar a la del aumento del capital de un individuo en un país, que no asegura el aumento del capital nacional, pues otros pueden consumir el equivalente; la colocación de productos agropecuarios por encima de las posibilidades de absorción del mercado internacional que haga una nación, es a costa de las demás y el conjunto no se beneficia. En todo caso, una política que no es conveniente para la totalidad de estas naciones, difícilmente sea aconsejable para cada una de ellas individualmente.

Sin intentar agotar el tema, veamos con mayor detalle las causas principales que impiden el desarrollo de un país mediante el solo crecimiento de la producción agropecuaria.

/a) Distinta elasticidad

a) Distinta elasticidad ingreso del consumo de productos agropecuarios e industriales.

Si un país desea aumentar su ingreso mediante la especialización en la agricultura y ganadería, debe aumentar notablemente la misma, exportar una cantidad abundante y lograr, mediante la importación, los productos industriales necesarios para un consumo creciente de artículos manufacturados.

Supongamos que el consumo de materias manufacturadas debe crecer en una proporción mayor que el crecimiento del ingreso para lograr un mayor bienestar, que la balanza comercial debe estar equilibrada y que los países de reducido ingreso por habitante y gran densidad de población no tienen influencia sobre el resto del mundo, el cual queda de este modo compuesto por países productores de artículos manufacturados y por productores de materias primas agropecuarias. Los dos últimos supuestos los tomaremos por el momento como hipótesis de trabajo, para incorporar posteriormente las modificaciones que resulten al tenerlos en cuenta.

El primer supuesto no es tal, sino un fenómeno perceptible en la composición del consumo privado de las naciones con mayor desarrollo económico, donde se nota la preponderancia de las manufacturas y servicios sobre los alimentos. Las siguientes cifras interpretadas en función del ingreso por habitante expuesto en el primer cuadro, lo muestran claramente:

País	Consumo Privado Total		
	Alimentos	Manufacturas	Servicios
Estados Unidos	28,7	21,0	50,3
Canadá	30,6	39,3	30,1
Reino Unido	36,8	14,0	49,2
Noruega	36,3	41,1	22,6
Francia	49,6	11,6	38,8
Alemania Occidental	45,1	13,0	41,9
Argentina	36,0	36,6	27,4
Italia	54,6	9,3	36,1
Chile	50,7	18,9	30,4
Colombia	56,4	17,7	26,0

Fuente: Datos de diversos orígenes consignados en El Desarrollo Económico de la Argentina, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, 1958, Primera Parte, pág. 77.

Ahora bien, en nuestro esquema los países menos desarrollados deben dedicarse a la producción agropecuaria y los más desarrollados a la producción industrial, todo aceptando una realidad actual donde ya se encontrarían naturalmente especializados según sus recursos, su técnica y población. Por consecuencia, manteniéndose la distribución actual, los primeros pueden lograr los niveles de ingreso per cápita de los segundos por medio del incremento de su producción agropecuaria.

Este crecimiento del ingreso en los países subdesarrollados debe operarse a una tasa más alta que en los países desarrollados para alcanzar luego de un lapso más o menos breve el nivel de ingreso per cápita de aquellos o por lo menos reducir la discrepancia actual en forma progresiva. Además, si la tasa de crecimiento poblatorio en los primeros -tal como ocurre en la actualidad- es mayor que en los segundos la tasa de crecimiento de ingreso debe ser aún superior para equilibrar ese mayor número de personas que concurren a dividirse la producción.

En el caso concreto de América Latina el problema alcanza las siguientes proporciones. En el período 1935-51 el ingreso bruto, en promedio, ha crecido un 4,7% anual, la población un 2,1% y el ingreso per cápita un 2,5%; este último en Estados Unidos ha aumentado en el lapso 1869-1952 a una tasa anual del 2,1%. Sin embargo, dada la desigualdad entre los ingresos medios, se requerirían 42 años para llegar a la tercera parte del norteamericano en aquella fecha y para reducir este tiempo a 25 años el ingreso latinoamericano por habitante debería pasar de 2,5 a 4,1% de crecimiento anual y crecer en mayor proporción el producto total 7/.

Es menester entonces, como condición indispensable para el desarrollo económico, que se produzca un crecimiento de la demanda de productos agropecuarios a una tasa relativamente alta, mucho mayor que la del incremento poblatorio y del ingreso por habitante. Schultz 8/ señala tres factores que determinan esta demanda: a) el aumento de la población que en los países más adelantados se opera a una tasa decreciente, b) la elasticidad ingreso, y c) la mejora en la nutrición, que si bien influye sobre el bienestar, no lo hace sobre el volumen.

Por el lado del aumento de la población, las perspectivas de aumento de la demanda mundial de productos agrícolas no son muy promisorias a

7/ Estudio preliminar sobre la técnica de programación del desarrollo económico, CEPAL, Santiago de Chile 1953, págs 25 y ss.

8/ Schultz, Theodore W. La organización económica de la agricultura, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, pág. 39

corto plazo. En efecto, el crecimiento mundial de la población en el período 1950-53 fué del 1,4%. mientras que la producción agraria aumentó a la tasa del 2%.^{9/} Por lógica consecuencia, esas perspectivas, de existir, deberían residir en una alta elasticidad - ingreso del consumo de bienes agropecuarios.

En seguida podemos establecer que la elasticidad ingreso del consumo de artículos de carácter agropecuario es menor que la de artículos manufacturados. Sin perjuicio de los datos que consignamos a continuación ello resulta evidente porque la mayoría de los productos agropecuarios se dedica a la alimentación y vestuario, necesidades éstas que se satisfacen según cánones rígidos y no se expanden aun cuando el ingreso vaya en aumento. En cambio, el consumo de artículos provenientes de las ramas de la transformación se expende a una tasa creciente, principio que también es aplicable al rubro de servicios.

En Estados Unidos, y estos valores quizás valgan en grado satisfactorio para el resto del área industrializada, la elasticidad-ingreso de los gastos de alimentos por familia ha sido estimada en 0,51, distinguiéndose según se consuma en la casa (0,40) o fuera de la casa (1,12), circunstancia esta última que pone de manifiesto un fenómeno más amplio cual es el de la incorporación a la producción agropecuaria de servicios no estrictamente tales, que si bien aumentan el precio de aquellos, no hacen lo propio con el volumen e ingreso del sector 10/. Para la Argentina una proyección analítica de la elasticidad de la demanda en relación con el consumo privado basada en un estudio del período 1946-55 estimó la de alimentos en 0,48, la de manufacturas (excluyendo alimentos elaborados) en 1,37 y la de servicios en 1,16 11/.

- 9/ Buchanan, Norman S. y Ellis, Howard S., *Approaches to Economic Development*. The Twentieth Century Fund, Nueva York, 1955, pág. 239
- 10/ Fox, Karl A. *Factors Affecting Farm Incomes, Farm Prices and Food Consumption*, "Agricultural Economic Research", julio de 1951, citado por T.W. Schultz op.cit. pág. 71
- 11/ *El Desarrollo Económico de la Argentina*, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile, 1958, primera parte, pág. 73

El citado Schultz ^{12/}, analizando el mismo problema, divide los países en tres categorías según gasten más del 75% del ingreso en alimentos, entre un 25 y 75% o menos del 25% y asigna una elasticidad ingreso 1,0 para los primeros y solo 0,5 a los dos últimos, de la cual corresponde 0,25 a la parte agrícola y 0,625 y 1,25 a los servicios no agrícolas incorporados cuando se come en casa y cuando no se lo hace, respectivamente.

De acuerdo a las consideraciones anteriores la elasticidad-ingreso de las exportaciones de los países subdesarrollados, o sea del consumo de sus productos en la región desarrollada es menor que la elasticidad de las importaciones, es decir de los productos manufacturados necesarios para un consumo creciente en los primeros.

Con una tasa necesaria de expansión del ingreso más elevada en los países subdesarrollados que en los desarrollados, para lograr el equilibrio de la balanza de pagos es menester una elasticidad de las exportaciones mayor que la de importaciones. En efecto, si el crecimiento porcentual de importaciones y exportaciones debe ser igual (equilibrado) y el del ingreso determinante de las primeras es mayor que el de las segundas, el cociente del incremento porcentual de las importaciones y del ingreso en las áreas subdesarrolladas, será menor que el cociente del incremento porcentual de las exportaciones (igual al anterior) y del incremento porcentual del ingreso en los países desarrollados. ^{13/}

^{12/} Schultz, T.W. op.cit., págs. 49 y 50.

^{13/} Expresadas matemáticamente estas relaciones tomarían la siguiente forma: llamaremos r_d a la tasa de crecimiento del ingreso en los países desarrollados, r_i a la de los países subdesarrollados, l_i a la tasa de crecimiento de las importaciones, l_e a la de las exportaciones, E_e a la elasticidad de las exportaciones y E_i a la de importaciones y tendremos:

$$E_e = \frac{l_e}{r_d};$$

$$E_i = \frac{l_i}{r_i};$$

Si $r_d < r_i$ y $l_e = l_i$ para el equilibrio de importaciones y exportaciones, $E_e > E_i$.

/En consecuencia

En consecuencia, el intercambio de productos agropecuarios por manufacturados en un programa de desarrollo económico exige un requisito que está en abierta contradicción con la evolución probable y previsible de las condiciones económicas mundiales.

Sin embargo esta conclusión merece algún comentario para incorporar los supuestos dejados de lado y otros elementos. En primer lugar podemos expresar que el argumento descansa en la distribución actual de la población y recursos entre los países adelantados y subdesarrollados y que dada la diferencia de población entre ambas, podría ocurrir una compensación por una mayor demanda derivada del mayor ingreso y población. Esto es muy difícil que acontezca debido al ya elevado ingreso que hace prácticamente nula, cuando no negativa, la elasticidad de la demanda de productos agropecuarios para alimentación respecto al ingreso, y a la evolución decreciente de la tasa de población.

Si esa demanda tiene grandes posibilidades de ampliarse, no es precisamente en los pueblos con gran nivel de bienestar sino en las áreas subdesarrolladas con gran población y bajísimos ingresos. Cuando se observa que más de la mitad de la población mundial tiene un serio déficit de alimentación, se lo asocia inmediatamente a grandes necesidades de productos de la agricultura; pero, mientras el problema de como financiar esas compras con tan magros recursos y como transferir los créditos procedentes de estas exportaciones a las áreas altamente desarrolladas y pagar las importaciones de los países productores, no se halle resuelto, no hay grandes esperanzas al respecto. Desgraciadamente, la injusta realidad mundial actual es bastante desalentadora como para vislumbrar una solución de ese tipo.

Dejemos de lado la exigencia de equilibrio en la balanza comercial de las naciones subdesarrolladas y aceptemos un déficit permanente compensado por una inversión de capital que permita transferir ahorros desde las zonas adelantadas. El desequilibrio crónico de la balanza de pagos en cuenta de renta es ya uno de los problemas más serios en las áreas de bajos ingresos; suponiendo que desapareciera por completo la inversión extranjera, se plantearían todavía serios interrogantes cuya respuesta está bastante lejana. Habría que saber si existe la

/posibilidad de

posibilidad de tales transferencias de capitales por parte de quienes deberían enviarlos como de quienes deben absorberlos 14/, si la aceptación de capital extranjero es una solución permanente a largo plazo tanto para los países adelantados como atrasados, si el monto mismo no superara fácilmente las necesidades de capital, cuál sería su destino y canalización, etc.

Otra solución sería la traslación progresiva en los países desarrollados de la fuerza del trabajo y los recursos desde la producción agropecuaria hacia la producción industrial. De este modo el cambio en la producción interna se transformaría en demanda de productos importados provenientes del área subdesarrollada. En las condiciones actuales de la economía mundial resulta completamente aventurado esperar esa política debido a los problemas internos de movilidad de factores; aún si esta movilidad fuera promovida por el menor precio de los artículos provenientes de las áreas subdesarrolladas, en un mundo de relaciones internacionales libre y sin trabas, es harto improbable que los países desarrollados permitan esta competencia en aras de un equilibrio a largo plazo de orden mundial y no acudan en cambio a la protección arancelaria o a los numerosos instrumentos de que da cuenta la historia económica contemporánea.

Hasta aquí hemos expuesto los efectos de la baja elasticidad de la demanda de productos agropecuarios en los mercados internacionales sobre el volumen de la misma. Sin embargo, estos efectos alcanzaron no sólo al volumen sino también los precios de dichos productos.

Una gran corriente de opinión considera un hecho histórico visible en la estructura económica internacional: el deterioro de los términos de intercambio entre los grandes grupos de bienes, en otras palabras una disminución relativa de los precios de materias primas con relación a los artículos industriales. Este fenómeno puede ser real en la economía internacional, pero aun cuando en la actualidad no se diera

14/ Hasta ahora la teoría del desarrollo económico ha postulado la colaboración del capital extranjero como solución inicial y transitoria haciendo reposar básicamente sus argumentos en la elevación de la propensión a ahorrar en los países subdesarrollados.

y sólo fuera un reflejo de condiciones pasajeras, es bastante probable su aparición en el futuro o, de existir, la agravación progresiva de sus consecuencias.

La pérdida de valor de las materias primas agropecuarias comparada con los productos manufacturados es una consecuencia del distinto comportamiento de la demanda de ambos. Siendo la elasticidad-ingreso de las primeras mucho más baja que la de los segundos, cuando no negativa 15/, es lógico pensar que esta "subdemanda" traerá como lógico efecto la disminución del precio relativo. En verdad, esto no es más que una aplicación inmediata de la teoría de los precios a una situación estática, agravada en nuestro caso por el efecto dinámico del desigual crecimiento del ingreso en los países productores de unas y otros. Esta puede ser, evidentemente, una explicación simple a este complejo problema de los términos de intercambio. Se daría un crecimiento con el empobrecimiento paralelo del país que produce estos productos cuyos términos de intercambio van en constante desmejora. El aumento del producto físico local se vería progresivamente absorbido y superado por los costos de las importaciones adicionales. 16/

Este pesimista panorama para la producción de materias agropecuarias tiene también elementos de optimismo que son necesarios para reflejar de manera más cabal la realidad económica de nuestros días. En efecto, existen ciertos tipos de producción agrícola o ganadera a los cuales no son aplicables las conclusiones anteriores. Estas categorías son las de materias primas para la producción de artículos manufacturados de consumo elástico al incremento del ingreso; la expansión del ingreso por cabeza, volvemos a repetirlo, se distribuye de manera muy diferente entre los distintos bienes y si bien los más favorecidos son los bienes manufacturados y servicios, hay también artículos alimenticios de alta calidad que manifiestan aumento de consumo.

15/ A título de ejemplo, un estudio realizado por la Comisión Económica para Europa ha estimado la elasticidad ingreso para el consumo de trigo en la región sud de Europa en 0 y en la región oeste 0,3.

16/ Véase Bhtwati, Jagdish, "Immizering Growth: A Geometrical Note", "Review of Economic Studies", junio de 1958, pág. 201

Una expansión selectiva de la producción agropecuaria hacia aquellos productos que intervienen en la elaboración de bienes industriales es de fundamental conveniencia para los países subdesarrollados. Lo es en primer lugar, para obtener el poder de compra exterior indispensable para su crecimiento -basado en la industrialización- y en segundo lugar para satisfacer una demanda externa en aumento a la cual presumiblemente los términos de intercambio no perjudicarán de modo muy apreciable.

A este respecto casi podría asegurarse que los países productores de materias primas no agropecuarias (mineras o combustibles, fundamentalmente) se encuentran en mejores condiciones, teóricas al menos, para defenderse con éxito de la disminución de los precios relativos. Si estas materias primas se destinan a la elaboración de productos manufacturados de demanda elástica al crecimiento del ingreso, sus vendedores han de hallarse en una posición favorable. Ello supondrá una organización de la producción y del comercio con el extranjero bastante diferente de la monopólica que parecen tener en el presente. De todos modos siempre será un antecedente de orden económico para una futura cooperación internacional, a diferencia de las materias primas alimenticias para las cuales es muy difícil lograr una mejora de los precios relativos como no sea bajo la forma de una ayuda disfrazada.

b) Dificultades cíclicas en la producción agropecuaria

Otro factor de importancia que atenta contra la especialización internacional entre regiones productoras de materias primas y regiones productoras de manufacturas en un mundo de naciones desigualmente desarrolladas es una de las características de la producción agropecuaria. Razones de clima, daños, sequías, plagas, etc. hacen que se produzcan periódicamente, casi diríamos cíclicamente, expansiones de la producción, y por consiguiente de las exportaciones y precios de estos bienes.

Este fenómeno que una lógica simple nos aconsejaría subestimar pues resultaría más probable que las diferencias de producción se compensaran, en el orden internacional al menos, ha sido perfectamente observado en la realidad y también su consecuencia, la inestabilidad de los ingresos provenientes de las exportaciones de materias primas ^{17/}.

/El canon

17/ Instability in Export Markets of Underdeveloped Countries, Naciones Unidas, Nueva York, 1952, y la amplia discusión registrada en la revista "Kiklos", fasc.2, 1958 bajo el título The quest for a Stabilization Policy in Primary Producing Countries.

El canon que parece presidir esta inestabilidad del mercado mundial de materias primas es una variación paralela de cantidades y precios, bajando las primeras cuando estos bajan y subiendo cuando suben, y repercutiendo de manera más proporcional sobre los ingresos derivados de la exportación en las áreas subdesarrolladas.

El efecto multiplicatorio de las disminuciones de los ingresos provenientes de las exportaciones debido a la caída del volumen de las ventas y las pérdidas en los precios conducen a los países agrícolas a profundas depresiones. La falta de reservas para afrontarlos y la poca agilidad y cautela para manejar la política fiscal y comercial llevan a depreciaciones monetarias, controles sobre el comercio internacional y otros arbitrios, que en definitiva se purgan con el estancamiento y el atraso.

No es extraña esta causa, entonces, a la explicación de los movimientos periódicos a que se ven sometidas las economías de las áreas desarrolladas, conocidas como ciclo periférico. Si bien las medidas de política económica se encaran más racionalmente por el mejor conocimiento de la realidad y con anticipación a los hechos que se desean evitar o modificar, no es menos cierto que todavía no tienen una extensión tal para lograr la estabilidad completa y alejar preocupaciones a las áreas subdesarrolladas.

La elasticidad bastante alta de la demanda de la producción primaria se manifiesta, a través de los ingresos de la exportación, en el nivel de la actividad de los países productores. Y las variaciones son relativamente más importantes porque la participación del sector comercio es demasiado grande en estos países, y lo será aún más si ella crece en el total de la producción. Adviértase que el argumento es independiente del movimiento de los precios relativos de los bienes importados y que por lo tanto habrá inestabilidad aun en el supuesto de que los precios de los productos manufacturados permanezcan constantes y no se modifiquen a través del tiempo.

Esta inestabilidad de los ingresos provenientes de la exportación en los países subdesarrollados puede ser combatida mediante una política interna en materia de cambios que compense los períodos de altos ingresos

/con los

con los de bajo, pero sus dificultades son de variada naturaleza y múltiples los inconvenientes para llevarla a cabo.^{18/}

Las oscilaciones de los precios de las exportaciones, influyendo sobre la producción, inciden sobre la distribución de los recursos productivos, que deberían desplazarse con los menores rozamientos o de lo contrario no podrían acomodarse rápidamente y obtener el máximo provecho con la venta de los artículos cuyo precio internacional vaya en ascenso. Quizás en los países subdesarrollados los requisitos de movilidad se dan por las condiciones de desocupación disfrazada en que opera el sistema y el gran insumo del factor tierra que puede adaptarse a distintas producciones sin un mayor desmedro sobre la productividad. Es decir, que mediante una distribución selectiva se obtendrán las mayores ventajas de las características cambiantes de los mercados internacionales de materias primas.

Pero no podríamos preguntarnos cómo una política necesariamente ágil encaja con la especialización en el plano de la producción, pilar básico de la posibilidad de un desarrollo económico fundado en la agricultura y el comercio internacional?

Suponiendo resuelto este problema de la adecuación de la producción a la demanda mundial, quedaría otro de tanta o mayor importancia: el de la relación de precios internos. En la generalidad de los casos los productos primarios dedicados a la exportación se consumen en alguna medida en el interior y por consiguiente las variaciones en el precio internacional han de alterar la estructura de los precios en el país. Independientemente de su repercusión sobre el consumo interno de los mismos y la distribución de la producción entre el consumo y las exportaciones, su influencia llegará a la distribución de los recursos haciendo más agudos los desajustes. La política de estabilización de precios en el orden externo a que antes nos referíamos puede tener efectos contraproducentes por su influencia sobre el consumo interno.

^{18/} Esta cuestión se debate en el número de la revista "Kiklos" citado anteriormente.

Hasta aquí hemos tratado la forma en que la estructura de precios en el mercado internacional de materias primas incide en las economías de los países subdesarrollados. Corresponde ahora preguntarse sobre un problema más amplio y de más largo alcance, cual es, si el ingreso total a largo plazo crecerá o decrecerá, una vez dejadas de lado estas variaciones de corto plazo, es decir, si luego de dichas alternativas las regiones agropecuarias saldrán beneficiadas o perjudicadas.

Las variaciones a corto plazo en el ingreso total son el resultado del juego simultáneo y en igual sentido de las cantidades vendidas y los precios. El interrogante ahora es si la disminución del ingreso por la disminución del precio y de las cantidades en un período de baja, compensa o no las ganancias obtenidas cuando los precios son altos. Esto depende de la elasticidad precio de la demanda de bienes primarios en los países desarrollados: para que el ingreso derivado de la venta de materias primas aumente es preciso que la elasticidad sea mayor que la unidad a los aumentos de precios o que sea menor de la unidad a las disminuciones de precio.^{19/}

En otras palabras, el ingreso proveniente del comercio exterior en los países subdesarrollados se mantendrá, a largo plazo, si cuando los precios bajan, las cantidades demandadas aumentan proporcionalmente más que los precios, y cuando los precios suben, las cantidades disminuyen proporcionalmente menos que los precios. Este no parece ser el comportamiento del mercado de materias primas agropecuarias, destinadas en su mayoría a la alimentación, vestido y otros consumos esenciales, el cual no se expandirá al bajar los precios y el bien no debería contraerse cuando los precios subieran. El efecto en la práctica será hacia un incentivo a la producción interior en desmedro de las importaciones de las áreas subdesarrolladas.

En definitiva, se pueden sintetizar dos conclusiones fundamentales. Primero, las variaciones cíclicas del mercado internacional de materias primas repercuten desfavorablemente en las áreas subdesarrolladas trayendo oscilaciones amplificadas de la actividad económica y mucho más

^{19/} Estas conclusiones se basan en simples razonamientos que pueden verse en Stigler, George, La Teoría de los precios, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1953, pág. 70 y ss.

grandes que las de las áreas desarrolladas, lo cual no es sino la forma de transmisión de ciclo de los países subdesarrollados a la periferia. Segundo, el aumento periódico del ingreso derivado de las exportaciones no se manifiesta a largo plazo en un beneficio para los países productores de materias primas; por el contrario, las tendencias serán nomás hacia una desmejora secular de sus precios relativos. Esto último, como resultado de la preeminencia de las condiciones de la demanda de materias primas sobre las de la producción.

Las dificultades que se presentan para un progreso económico basado en el aumento de la producción agropecuaria son enormes. Aceptando que las variaciones periódicas en el mercado internacional no produjeran por reflejo ninguna modificación en la actividad económica, sería necesario resolver problemas de previsión de la producción, movilidad de factores, adecuación del mecanismo de precios, etc., para lograr a lo sumo una estabilización económica, y ni hablar siquiera del aumento del ingreso por habitante. Y sin estabilidad, aunque más no sea relativa, ¿es posible imaginar un progreso firme y duradero?

Dice Nurkse^{20/}, ocupándose de la política a seguir en las regiones productoras de materias primas, que "el otro remedio para los países subdesarrollados es hacerse menos vulnerables a tales fluctuaciones. Esto significa llenar el vacío de sus economías internas a través del crecimiento equilibrado de actividades mutuamente apoyadas que abastezcan en gran parte el mercado nacional. Ello significa en una palabra, su industrialización. La sola diversificación de las exportaciones puede ayudar, pero desde que muchas naciones dependen en demasiada limitada proporción de bienes exportados, ello no va al centro del problema. La industrialización es la solución estructural.....".

^{20/} Revista "Kiklos", loc. cit., pág. 143 (traducido por el autor).

c) Dificultades en la capitalización del sector agropecuario.

Si se observan los coeficientes de capital producto para la agricultura y la industria se advierte rápidamente que son mucho más elevados en la primera, lo cual significa que para obtener una unidad de producto es necesario mayor capital invertido en el sector agropecuario que en el de transformación de bienes.

Un estudio norteamericano ^{21/} analiza la estructura del capital en aquel país y concluye que la vivienda, transporte, comunicaciones y servicios públicos tienen los mayores montos de capital fijo por unidad de capacidad, le siguen las industrias extractivas, agricultura, minería y pesca, y transformadoras de productos minerales y finalmente las demás industrias manufactureras. En la Argentina el producto por unidad de capital fue estimado en el sector agropecuario en el período 1945-49 en 0,314 y en el año 1955 en 0,328; en las mismas ocasiones el de las industrias manufactureras llegaba a 0,616 y 0,535 respectivamente ^{22/}.

En consecuencia, si las áreas subdesarrolladas deben especializarse en la producción agropecuaria será menester dedicar un volumen de capital mayor que el que sería necesario si los bienes indispensables para integrar la satisfacción de los gastos finales de los consumidores se produjera internamente. Es sin duda evidente que el problema fundamental de las áreas subdesarrolladas reside en la insuficiencia de la capitalización interna, lo cual conduce al conocido fenómeno del "círculo de la pobreza", donde el bajo ingreso y la influencia de los patrones de consumo de los países adelantados (efecto demostración) impiden la formación de un volumen considerable de inversión, es decir, de los bienes de capital que permitirían un mejor aprovechamiento de los recursos naturales o de la mano de obra y el incremento de la producción total.

En condiciones dinámicas y dejando de lado por el momento los demás elementos, la utilización del escaso capital generado por las economías subdesarrolladas en la producción de bienes agropecuarios

^{21/} Grosse, Robert N., The Structure of Capital, Studies in the Structure of the American Economy, Oxford University Press, Nueva York, 1953, pág. 219.

^{22/} El desarrollo económico de la Argentina, op. cit., pág. 129.

/llevaría a un

llevaría a un producto bruto en volumen inferior al que resultaría si se aplicara a la industrialización. De seguirse este criterio de especialización agrícola el círculo de la pobreza se ceñiría más, pues las posibilidades de producción con escasos recursos de capital se reducirían en mayor medida que si se dedicaran a la diversificación de sus economías para la integración de los elementos de la demanda de productos finales.

Una segunda dificultad resulta del impacto sobre la estructura de importaciones y exportaciones. Y aquí el efecto se manifestará por una doble vía: de un lado, la demanda de bienes de capital del extranjero debe sumarse a la demanda de bienes de consumo finales no producidos debido a la especialización agropecuaria. Por otra parte, la demanda de bienes de capital de los países subdesarrollados, que seguramente ya será elevada cuando siguen una política de industrialización, la superará si se basa en una capitalización del sector agrícola donde las necesidades por unidad de producto son mayores que en la industria.

Los países productores de materias primas, en un panorama donde las naciones adelantadas se especializaran en la industria manufacturera, tampoco tienen mucha seguridad de estar en condiciones de satisfacer la demanda de productos primarios de estos últimos. Si ello ha de ocurrir, es indispensable que se capitalicen y tecnifiquen para producir a costos comparativamente bajos. Pero como la capitalización tiene de por sí los graves obstáculos mencionados, a los que habría que agregar la baja tasa de ahorros y que la técnica se divulga más rápidamente en los países adelantados, operarán elementos que tiendan a que éstos se autoabastezcan de materias primas. Lo que harán, al tener abundantes capitales, elevada propensión a ahorrar y facilidades para el aprovechamiento de los progresos científicos, es promover su producción agrícola y ganadera en competencia con los países subdesarrollados.

Suponer que en el mundo actual las naciones alta e insuficientemente desarrolladas están en igualdad de posibilidades en lo referente a capitalización y absorción de los adelantos tecnológicos es una hipótesis irreal. Las áreas de bajos ingresos deben operar una experiencia económica en relación y muchos casos dependencia de los centros adelantados. La difusión de adelantos debe hacerse progresivamente

/en los

en los países subdesarrollados, para lo cual éstos apenas se hallarán institucionalmente preparados; habrá graves resistencias sociales cuyo costo en la mayoría de los casos será un desequilibrio e inestabilidad social contradictorio con el bienestar al cual la elevación de los módulos de ingreso se orienta.

Por este lado los países altamente desarrollados se autoabastecen con mayor ventaja, derivada de la gran productividad creada por el capital y la técnica. Los países poco desarrollados han competido con aquéllos por el menor costo de la mano de obra proveniente del atraso y la pobreza. Pero conforme aumenta el nivel de ingreso por habitante, si una distribución regresiva no compensa el efecto, crece el costo del trabajo y se encarecen las materias primas. No hay motivos que justifiquen que si éstos no pueden competir en el campo industrial con aquéllos por sus elevados costos, lo pueden hacer con ventaja en los productos agropecuarios, a no ser que existiera un monopolio en los recursos naturales o condiciones excesivamente favorables, que de hecho no existen y en última instancia tenderían a desaparecer con el progreso tecnológico.

III. Equilibrio de agricultura e industria en el proceso de desarrollo económico

En la segunda parte de este trabajo hemos demostrado que el único camino para el progreso económico en los países insuficientemente desarrollados es la industrialización, fenómeno genérico caracterizado por la preponderancia del crecimiento de las actividades manufactureras, de transformación de bienes y prestación de servicios, y la diversificación de las mismas.

La agricultura y la ganadería, como actividades primarias, no carecen de trascendencia, sino que la tienen, y mucha, en el proceso de desarrollo económico. Sin embargo, debe colocarse como premisa inicial que la función de la producción agropecuaria es muy distinta de la que resultaría de una división internacional del trabajo en la cual existen regiones dedicadas a la producción de materias primas y países dedicados a la producción de manufacturas. Por lógica consecuencia la función de la agricultura es de complementación de las industrias manufactureras.

/Agricultura e industria

Agricultura e industria, tienen cada una un papel distinto en el crecimiento del producto, y ambas están interrelacionadas en un proceso único, dinámico e interdependiente.

A la agricultura corresponden dos tareas fundamentales en el crecimiento: satisfacer la demanda interna de alimentos y otras necesidades primarias y proveer de excedentes suficientes para su venta en el mercado internacional. Todo ello en condiciones de mayor productividad por hombre ocupado en esa actividad.

Conforme se opera el crecimiento del ingreso por persona aumenta la demanda de bienes provenientes de la agricultura aunque probablemente la elasticidad-ingreso sea inferior a la unidad; empero, como decimos en otra parte, que la elasticidad sea baja, dependiendo su magnitud del nivel de ingreso por habitante, superará siempre cero. Si el nivel del producto alcanzado es ya importante, como en el caso argentino, puede bien ocurrir que esta demanda no crezca sino en la medida del crecimiento poblatorio. En este caso es muy posible que se manifieste una redistribución de la demanda agropecuaria, aumentando la de algunos productos de mayor calidad y disminuyendo la de otros, a la par que nace la de nuevos. Cuando no existe subalimentación, esta nueva conformación de la demanda mantiene la demanda en forma absoluta pero da lugar a nuevas producciones que en un primer momento se hacen con rendimientos y productividad menores, hasta el transcurso del tiempo indispensable para aprender perfectamente las técnicas de cultivo. Sea por el aumento del consumo derivado del aumento del ingreso, por la disminución del rendimiento físico en las nuevas producciones o por ambos, habrá siempre un incremento de la demanda del sector agropecuario.

La producción de bienes agropecuarios de exportación debe ser mantenida y aumentada para la obtención y mejoramiento del nivel de importaciones de bienes de capital. El aumento de la producción y la productividad depende de las provisiones externas y la velocidad de la evolución de las exportaciones está en relación inversa con la duración del lapso necesario para alcanzar los niveles de ingreso de los países avanzados. Dado que la casi totalidad de las exportaciones de las regiones atrasadas pertenecen a materias primas por la imposibilidad de

/competir con

competir con productos de su incipiente industria, el volumen debe incrementarse para acelerar la capitalización y compensar la disminución relativa de precios que probablemente tenga lugar.

Paralelamente habrá de operarse un aumento de la productividad por hombre ocupado en la agricultura a efecto de liberar así mano de obra, mantener el producto del sector agropecuario y obtener rendimientos que conduzcan a la disminución de los costos reales, beneficiando el sector interno y permitiendo la competencia en los mercados internacionales. La productividad de los bienes de capital es posible que no crezca en la misma proporción, pero en general se operará un aumento de la productividad del sistema, como puntualizaremos más adelante.

La industria, en cambio, tendrá como meta la producción del conjunto progresivamente más complejo de bienes que el proceso de crecimiento implica, además de actuar como elemento de absorción de recursos humanos y ahorro de inversión.

El crecimiento del ingreso presupone el aumento de la demanda global y el aumento a una tasa mayor de la de bienes manufacturados y servicios cuyo volumen y composición estará en proporción variable con la elasticidad-ingreso de los distintos consumos. Esta demanda adicional de bienes secundarios debe ser provista por la industria nacional si se desea acelerar el desarrollo.

Siendo el coeficiente de capital-producto considerablemente menor en la industria que en la agricultura, toda transferencia del recurso mano de obra del segundo a la primera aumentará el producto nacional, dada una dotación fija de capital. Ello trae una triple ventaja para el sistema económico en su conjunto. En primer término, la citada, del aumento del producto por la transferencia del factor trabajo a actividades donde la productividad por unidad de capital es mayor. En segundo término, la economía en el uso del capital, la cual resulta de lo anterior y de la posibilidad de producir internamente bienes de inversión que de otros modo deberían importarse del extranjero. Sin duda no debe esperarse que en las primeras etapas de transformación de una economía subdesarrollada puedan sustituirse en un grado esencial las importaciones de bienes de capital pero, en una medida inicialmente pequeña y progresivamente creciente, esto irá ocurriendo y agregada la sustitución de bienes de consumo e intermedios, tendrá efectos beneficiosos a la larga. Por último parece

/ser que

ser que las mejoras tecnológicas que elevan absolutamente la productividad se pueden incorporar, y de hecho se incorporan mucho más fácilmente en el sector industrial que en el sector agrícola debido básicamente a razones de mercado y organización.

El proceso de industrialización con su secuela de absorción de la mano de obra superabundante en el sector de las actividades primarias y de la que se incorpora por el crecimiento poblatorio mejora la productividad del sistema económico total. La explicación de este fenómeno descansa en el mayor coeficiente de producto por persona ocupada en las industrias manufactureras que en los sectores de la producción agrícola y ganadera. Para dar una idea de la magnitud de esta diferencia, son ejemplificativas las cifras del producto bruto por persona ocupada en la industria en la Argentina, que llegaban, en pesos de 1950, a 8.416 y 9.155 respectivamente en el período 1945, 49 y 1955, en comparación de los mismos valores para la producción agropecuaria de 5.435 y 5.827.^{23/}

Este desplazamiento de una parte del factor humano hacia los renglones donde la producción por unidad es mayor, y concretamente hacia las actividades manufactureras, es un fenómeno que necesariamente debe ocurrir si se desea aumentar el nivel de ingreso de un país. Ello no es más que evidente, porque, independientemente de toda otra circunstancia, el aumento del producto por habitante significa que las personas dedicadas a las producciones de menor productividad deben trasladarse a las ocupaciones de mayor productividad, aumentando el promedio.

Ya Singer,^{24/} en su famoso trabajo sobre la mecánica del desarrollo económico puso en claro la naturaleza de la cuestión. Murkse, también dice al respecto que "hay escasa posibilidad de que progrese mucho la técnica agrícola mientras algunos de los factores de la producción que ahora están

^{23/} El desarrollo económico de la Argentina, cit., pág. 129.

^{24/} Singer, H.W., La mecánica del desarrollo económico, "El Trimestre Económico", octubre-diciembre de 1952.

empleados en esa actividad no sean desplazados Y en este amplio sentido dinámico, la productividad marginal del trabajo tal vez pueda decirse que sea negativa". ^{25/}

El incremento del producto por persona ocupada es entonces el nudo principal del crecimiento de los países subdesarrollados. Y esto sólo puede obtenerse con la transferencia de mano de obra hacia las industrias manufactureras. El otro camino, aumento del ritmo de capitalización de la agricultura y mejora del rendimiento por persona, le está vedado porque insumiría mayor cantidad del recurso escaso (capital) y sería a todas luces económicamente inconveniente.

El interrogante fundamental es saber hasta que punto deberá propenderse a la industrialización y cuál es el valor más económico para el volumen de la producción agropecuaria. En otras palabras, encontrar el óptimo para la participación de la agricultura y la industria en un crecimiento equilibrado. Desgraciadamente, la complejidad del problema no permite sino una solución esquemática, que intentaremos presentar.

La distribución más eficiente de los recursos en una economía subdesarrollada sería aquella en que la productividad media por persona ocupada es idéntica en todos los sectores de la producción. Este patrón se corresponde con algunas modificaciones a una definición según la cual "una economía debe considerarse subdesarrollada si la plena utilización del capital de que dispone no es una condición suficiente para la completa absorción de la fuerza de trabajo al nivel de productividad correspondiente a la tecnología que prevalezca en el momento". ^{26/}

De este modo, la incorporación de las adiciones de capital ha de dirigirse hacia la industrialización y a aumentar el producto por persona ocupada en relación con la agricultura, hasta que el producto en este sector crezca al nivel del anterior. En este punto convendrá más, a pesar del mayor insumo de capital por unidad de producto, fomentar la producción

^{25/}

Murkse, R., op. cit., pág. 46.

^{26/}

Furtado, Celso, El desequilibrio externo en las economías subdesarrolladas, "El Trimestre Económico", abril-junio, 1958, pág. 233.

agrícola y elevar de este modo el ingreso medio por persona. La influencia de la técnica queda incluida en el razonamiento porque en última instancia determina el volumen relativo de los distintos factores y la combinación más eficiente para la producción.

Coincidente con este planteamiento es menester establecer algunos requisitos para el sistema de precios. Como el producto nacional necesariamente debe valuarse en términos monetarios, sean corrientes o constantes, pueden presentarse serios errores si existen distorsiones no debidas estrictamente a factores económicos, ya que la relación entre el valor de la producción y el volumen físico pierde toda significación por la alteración de los precios. El sistema de precios destinado a establecer el óptimo económico para la distribución de los recursos totales, en el orden interno, debe estar completamente independiente de aquellos que no sean el resultado del juego de la oferta y la demanda y que, en cambio, estén influenciados por las múltiples intervenciones estatales, precios mínimos o máximos, subsidios, subvenciones o transferencias de cualquier clase.

La cuestión más grave es el requisito de orden externo para la determinación de los precios de la producción nacional ante el sinnúmero de complicaciones en materias de cambio que tienen vigencia y especialmente en las áreas subdesarrolladas. Nuestro sistema de precios ha de permitir la determinación de los mismos, en el caso de las exportaciones e importaciones, de acuerdo a los valores internacionales y a un tipo real de cambio y no por las determinaciones cambiarias, la duplicación de mercados, etc.

Solamente cuando estas dos exigencias se cumplen puede establecerse la conveniencia de un desplazamiento de la mano de obra de uno a otro sector y las ventajas de producir para la exportación si los precios en los mercados internacionales resultan favorables. Y respecto a estos últimos cabe señalar que el costo internacional de las exportaciones está determinado por el nivel de productividad de la economía en su conjunto y se podrá competir mientras ésta sea superior a la de los demás países competidores.